

## **¿TIENE LÍMITES EL HUMOR?**

Vicent Canet

Si bien libertad de expresión es fundamental, la base diría yo, de la democracia, ésta no puede ser una excusa para permitir del abuso, la estigmatización o la discriminación de determinados colectivos. Puede parecer antipático hablar de límites de las libertades, pero una democracia también se configura a partir de responsabilidad social, de igualdad y de respeto y eso implica límites para evitar el abuso. Y si bien todo colectivo tiene que entender que el humor puede ser una fuente legítima de crítica social e incluso una forma de autocrítica -reirse de un mismo siempre es muy sano-, éste no puede ser el pretexto para conculcar los derechos de los demás. El problema es que fijar los límites (que pueden ser sociales, morales o legales) no es tarea fácil y menos en el caso de la libertad de expresión.

Hablar de los límites del humor puede resultar antipático porque parece que éste es siempre libre y neutro, pero es así. Y se hace más antipático aún después del atentado contra "*Charlie Hebdo*", una acción que merece una condena y reprobación clara y sin paliativos. Para mí, en este punto, lo condenable no es la discrepancia que habían expresado algunos musulmanes que tienen derecho a no considerar oportuno que se hagan caricaturas de Mahoma -aunque a mí sí que me lo parezca-. Tienen derecho a expresar su discrepancia -eso también es libertad de expresión-, incluso a manifestarse delante de la sede de la revista o de presentar -como ya hicieron- una denuncia si creen que se vulnera su derecho colectivo a la imagen. En democracia las discrepancias se dirimen vía presión social, por negociación o judicialmente. Siempre pacíficamente y por la vía del diálogo. El acto terrorista ataca a la democracia porque rompe la convivencia entre colectivos diversos y los pretende enfrentar sin remedio. Y quiero destacar que son "algunos" musulmanes los que critican las caricaturas de Mahoma y no "los" musulmanes, porque no se trata de un colectivo monolítico y cuenta con diferentes tendencias, algunas de ellas que también se ríen del fanatismo religioso .

Con todo, creo que hay, y debe de haber, límites al humor, aunque establecerlos es una tarea muy delicada. Y que cuando se hace -hablo de límites no sólo legales sino morales, sociales o éticos- debe haber habido un debate previo importante y se debe de contar un amplio consenso social. Sobre todo porque, más que el derecho a ofensa que han enarbolado algunos, - cosa que no me gusta como concepto-, creo que existe el derecho a la crítica social y política, e incluso a la autocrítica dentro de los colectivos sociales: el humor es usado por líderes de opinión de países de mayoría musulmana para hacer autocrítica de sus sociedades [http://www.lasexta.com/programas/el-intermedio/imbatible-dani-mateo/dani-mateo-los-comicos-musulmanes-atacan-dentro-islam-miedo-represalias\\_2015011400397.html](http://www.lasexta.com/programas/el-intermedio/imbatible-dani-mateo/dani-mateo-los-comicos-musulmanes-atacan-dentro-islam-miedo-represalias_2015011400397.html) o para mostrar su solidaridad <http://www.media.cat/2015/01/08/laltra-mirada-sobre-latac-a-charlie-hebdo> con "*Charlie Hebdo*".

### **No todo vale**

En humor no vale todo, ni éste es siempre neutro e inocente. Un ejemplo claro es el del colectivo LGTB que ha sido víctima históricamente de injurias realizadas a partir del humor. Este colectivo, especialmente los hombres gays, han sido motivo de burla durante siglos a partir de hirientes chistes omnipresentes en cualquier conversación o contenido mediático hasta no hace tantos años. El sólo hecho de contar en un chiste, broma o viñeta que alguien era homosexual resultaba gracioso de por sí para la mayoría e intimidante para el colectivo gay. Decir "*maricón*" o imitar a un homosexual "*afeminado*" era motivo, por si mismo, de risa y es, aún, una forma más de bullying homofóbico en muchos centros escolares. El humor puede ser un instrumento para reproducir el *statu quo* ideológico, las relaciones de poder y discriminaciones que se reproducen. En muchas ocasiones, las sociedades se ríen de lo y los que consideran más débiles o de aquellos a los que que margina. Y el colectivo LGTB es un ejemplo, pero hay muchos más. En este sentido, Owen Jones, en su obra "*Chavs, la demonización de la clase obrera*", analiza las formas de estigmatización de la clase trabajadora en series de éxito como "*Little Britain*", que la reproduce con todo tipo de tópicos denigrantes y estigmatizantes típicos de actitudes de superioridad y prepotencia promovidos por el machismo.

## **Sensibilidad social**

El humor también puede evidenciar que no existe conciencia sobre una determinada situación de discriminación y eso tiene que ver con nuestra manera de ver el mundo. El humor tiene ideología y punto de vista. Recuerdo un sketch <https://www.youtube.com/watch?v=HphcSqm2h5g> de *Martes y trece*, dúo de humoristas famosos en los ochenta y noventa del siglo pasado, sobre la violencia machista en el que una víctima, como las que salían en uno de los múltiples programas de testimonios de los años noventa, era ridiculizada. Dudo que lo hicieran con mala fe pero, por suerte, creo que hoy no sería posible ese video.

Mucho se ha avanzado desde entonces y el feminismo ha conseguido reconceptualizar lo que entonces era "*crimen pasional*" para sacar a relucir la violencia machista. Es un tema con el que actualmente hay mucha más conciencia y sensibilidad y en el que se ha conseguido visibilizar la dureza con que afecta a las mujeres. Y eso ha hecho imposible que un sketch pudiera abordar este tema así: burlándose de la víctima. No es el único caso en el que se evoluciona. De hecho, hay temas que son muy dolorosos durante una etapa y que en otra fase posterior el humor sirve para superarlos o para relativizarlos. Los humanos, muchas veces, necesitamos reírnos de nosotros mismos y eso es sano. Programas como "*Vaya semanita*", en la televisión vasca, hubieran sido imposibles en los años más violentos de ETA y los GAL y lo ha sido con la *kale borroka* con notable éxito. Tras una situación traumática, la sociedad vasca necesitaba distanciarse de esa situación y ser capaz de reírse de ella misma. La película "*8 apellidos vascos*" y su éxito es muestra de lo que digo desde el momento en el que se reproducen todos los tópicos de la *kale borroka* con el objetivo de distanciarse.

## **Humor contra el poder**

El humor, por suerte, no es sólo es una forma de reproducir el *statu quo*, también puede ser una arma contra él. Tiene un papel higiénico en democracia: realiza crítica social y política contra el poder y puede servir para

que las sociedades realicen autocrítica y evolucionen. De hecho, este último tipo suele ser el perseguido, mientras que el que refuerza el sistema es, más bien, cuestionado por el activismo en búsqueda de igualdad y de la no discriminación. Por ejemplo, el periodista marroquí Alí Lmrabet usó la sátira política y la caricaturización para poner en cuestión el sistema monárquico de su país y llegar a todos los públicos. Hacía crítica política y era tan "peligroso" para el régimen que fue perseguido políticamente. También son válidos los ejemplos de Leo Bassi, Wyoming o Xavi Castillo. Ellos protagonizan un humor incómodo para el poder y por ello perseguido. Estos tres humoristas han padecido problemas de censura y presiones políticas -amenazas de bomba en el caso de Bassi o sencillamente censura en el del Wyoming y Castillo-, pero ahí siguen al pie del cañón. Y ese es su gran valor y aportación a la democracia: la crítica al poder, a todas las formas de poder, que es esencial para la libertad y también para la igualdad.

### **Humor y violencia machista**

¿Se puede usar el humor para hablar de la violencia machista? El artículo "*Le he pegado a mi novia pero sólo cuatro veces*" [http://www.andalucesdiario.es/Sur\\_izquierda/le-he-pegado-a-mi-novia-pero-solo-cuatro-veces](http://www.andalucesdiario.es/Sur_izquierda/le-he-pegado-a-mi-novia-pero-solo-cuatro-veces), de Antonio Avedaño, lo hace. ¿Se puede usar la ironía, como en este caso, para criticar el machismo en un tema tan sensible y que puede dar lugar a equívocos? Es un debate complejo. No creo que se pueda decir un "sí" o un "no" rotundo. ¿Estamos en el momento adecuado para hacerlo? ¿Qué lecturas puede tener? Depende de la situación el sólo hecho de usar humor o ironía -en esto o cualquier otro tema sensible- puede ser percibido como una frivolidad intolerable o como una forma necesaria de distanciamiento o de denuncia. ¿Es el momento? Creo que no, pero tal vez llegue el momento. O tal vez sí lo es y es sólo a mí a quien no se lo parece. En mi opinión, el papel del humor en este ámbito debe de ser cuestionar el poder del machismo, el uso de la violencia como forma de relación y dominación y, también debe de servirnos para poder reírnos de nosotras mismas y nosotros mismos como feministas. Creo que la intención del autor era esa: cuestionar a los machistas que perdonan algunas formas de violencia, pero es un tema en

el que ahora somos tan sensibles que, al menos a mí, me cuesta acercarme a él desde el humor o la ironía. Igual es cosa mía, lo reconozco.

Hasta aquí la teoría, al menos mi teoría. La práctica es mucho más compleja y peliaguda. ¿Cómo se determina si se cumplen o no estos principios que he enunciado? ¿Deben de ser límites legales o sociales? Para mí lo único que tengo claro que debería ser perseguido legalmente es la apología de la violencia machista, sea con un discurso serio o sea a través del humor. Pero, incluso hasta determinar qué es apología y qué no resulta complejo! Todo lo demás lo dejaría en el ámbito del debate abierto y que girara alrededor de lo moral y lo ético. Con todo, en democracia creo que lo lógico sería que debatamos sobre humor y consensuemos sus límites, que deben ser amplios sin duda, para no renunciar a la libertad, pero también para no reforzar a las discriminaciones, ni al poder. Eso sí, y lo digo con seguridad, no me creo el discurso del humor neutro o del derecho a la ofensa, pero sí el derecho a la crítica y a la autocrítica. Señoras y señores, que quede claro, el humor también sirve para reforzar las discriminaciones, los prejuicios y las desigualdades. Vayamos con cuidado de defender ese tipo de humor usando el nombre de la libertad de expresión en vano.

Seguimos debatiendo.